

Editorial

La Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca y las denuncias judiciales contra médicos

La Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca, consciente de su misión científica de procurar una medicina de calidad en esta Comunidad Autónoma de Baleares, observa con inquietud las frecuentes denuncias contra médicos y valora la repercusión que ello tiene en la práctica clínica.

Las denuncias contra médicos por supuestos errores, mala praxis o negligencia, pasan hoy por una progresiva incidencia jamás alcanzada. Ello obliga a sopesar el problema en un intento de evaluar las consecuencias sanitarias y sociales.

El ambiente médico está ciertamente enrarecido por esta circunstancia y es frecuente observar entre nuestros profesionales —aún entre los más experimentados— una actitud de alerta angustiada que redundan negativamente en su trabajo al socavar aquella serenidad de espíritu que es imprescindible para enfrentarse a la enfermedad. El miedo a una denuncia ante un resultado simplemente negativo, sin que concurran el error o la negligencia, hace que se tomen actitudes defensivas.

La medicina es una ciencia biológica y por tanto poco exacta y un mismo tratamiento es exitoso en unos casos y en otros fracasa. No existe un dominio biológico pa-

ranzonable a una verdad matemática y de ahí surgen problemas sociales. El hombre de hoy, que da culto a la técnica, es incapaz de curar una simple gripe en menos de cinco días, mientras puede ver en directo un espectáculo que ocurre a miles de kilómetros. Y frente a esto, que es un ejemplo simplista, la debilidad humana busca un responsable. Un culpable. Y son el médico o el sistema sanitario los objetivos a batir. El materialismo social, la falta de escrúpulos de ciertos profesionales de la abogacía, una deleznable prensa sensacionalista y ciertas actitudes negligentes de contados médicos, hacen que las denuncias se generalicen y sea el colectivo médico, quien, de forma indiscriminada, padezca las consecuencias. La amenaza de una denuncia fundada o infundada, pende constantemente sobre todo médico que trata enfermos y la sombra del descrédito profesional planea sobre él, aun en el caso de ser absuelto. Esto condiciona una actitud defensiva y se ejerce una medicina defensiva.

La «medicina defensiva» es aquella que antepone lo legal a lo clínico. Aquella cuya finalidad continúa siendo el curar, pero que se ejerce como si de cada acto médico derivase un conflicto judicial. El enfermo es tratado como un futuro denunciante, del que es preciso defenderse y la enfermedad se torna una figura judicial.

Así las cosas, el humanismo, la relación médico-enfermo y aun la misma cortesía entre personas se endurece, y sólo queda lo formal y lo externo. El acto médico se convierte en algo peligroso y se toman todo tipo de medidas que redundan, por un lado, al encarecimiento de la medicina hasta extremos económicos insoportables, y por otro, en esas listas de espera hospitalarias tan desesperantes para el enfermo como éticamente censurables para el sistema sanitario. Y todo este deterioro conduce a una asistencia mediocre. Se pierde el sentido hipocrático y se abraza el sentido judicial. Y si la judicialización es el fracaso de toda relación entre personas, también lo es para la medicina.

Esta Real Academia de Medicina no aboga

